

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Acto analítico y juego.

Mordoh, Edmundo y Leivi, Tomás.

Cita:

Mordoh, Edmundo y Leivi, Tomás (2017). *Acto analítico y juego. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/946>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/o7p>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ACTO ANALÍTICO Y JUEGO

Mordoh, Edmundo; Leivi, Tomás
UBACyT, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Estudiaremos la perspectiva lúdica del acto tal como lo entendemos en psicoanálisis. Exploraremos las relaciones entre los conceptos de juego, acto y responsabilidad en el marco de un análisis. Para ello ubicaremos algunas referencias que encontramos en la obra de Sigmund Freud y de Jacques Lacan en las que se plantean analogías entre análisis y juego. Plantearemos al análisis como un dispositivo lúdico en tanto permite dar cuenta de lo tíquico de la estructura, como lugar privilegiado para pensar la responsabilidad del ser hablante ante el deseo del Otro.

Palabras clave

Juego, Acto, Tyché, Freud, Lacan

ABSTRACT

PLAYING AND ANALYTICAL ACT

We will study the ludic perspective of the act as we understand it in psychoanalysis. We will explore the relationship between the concepts of “playing”, “act” and “responsability”. We will study some references in Freud’s and Lacan’s work which contains analogys between playing and analysis. We will think analysis as a ludic device that favors the encounter with the tiquic aspects of the psychic structure and its relationship with the concept of responsibility as we understand it in psychoanalysis.

Key words

Playing, Act, Tyché, Feud, Lacan

Juego y acto analítico

Introducción

En el marco del Proyecto de Investigación UBACyT “El sentimiento inconsciente de culpa como índice negativo del deseo” dirigido por el Prof. Gabriel Lombardi, hemos trabajado en producciones anteriores el tema de la culpa y la responsabilidad en la infancia.

Hemos sostenido que si bien en la infancia no encontrábamos para el ser hablante la posibilidad estructural del acto en tanto acto sexual, sí podíamos ubicar allí al “acto lúdico” como un antecedente fundamental del acto que arriba pos-puberalmente para el ser hablante, permitiéndole responsabilizarse de su posición ante el deseo del Otro (Mordoh, 2016).

Los desarrollos de nuestra investigación se mantuvieron en el estudio de las relaciones entre los conceptos de juego, acto y responsabilidad pero llevados ahora al terreno de la adultez y más específicamente al terreno del análisis de adultos. ¿Qué relaciones podemos establecer entre nociones tan opuestas a simple vista, como responsabilidad y acto por un lado, y juego por el otro?

Si hasta ahora nos habíamos interesado en estudiar cuánto de

acto hay en juego, ahora nuestro foco se desplazó al intento de explorar la perspectiva lúdica del acto tal como lo entendemos en psicoanálisis.

El análisis y el juego

Sabemos, y es una referencia *princeps*, que para Winnicott el psicoanálisis en sí mismo es una forma de juego: “al psicoanalista tiene que resultarle valioso que se le recuerde a cada instante no sólo lo que le debe a Freud sino a esa cosa natural y universal que llamamos juego” (Winnicott, 1971, p. 65)

Para Winnicott, por ejemplo, sólo cuando hay “juego mutuo” - entre paciente y analista - una interpretación puede llevar adelante la labor terapéutica. También Winnicott destaca que ese juego tiene que ser espontáneo y no de “acatamiento o aquiescencia” si se quiere avanzar en psicoterapia.

Tenemos así que prestarle atención a esa *espontaneidad* de la que Winnicott nos habla en tanto da cuenta de lo que permanece fuera de los límites del campo de lo sugestionable, único territorio desde donde podemos “avanzar en psicoterapia”. Claro que habría que precisar qué entendemos por “avanzar”. ¿Es acaso el recorrido que en un análisis puede producirse desde el síntoma como expresión de división subjetiva hasta la posibilidad del acto, en tanto nueva toma de posición del ser hablante frente al deseo del Otro, posición que no exige ya su división?

Son muchas las referencias y analogías que encontramos en Freud y en Lacan entre juego y análisis. En “Sobre la iniciación del tratamiento” nos encontramos con la conocida equivalencia que Freud hace entre el juego del ajedrez y el análisis. Va a ser ahí que nos va a decir que cualquier consejo o indicación técnica para ejecutar un análisis puede ser comprendida únicamente “desde dentro de la trama del plan de juego” (Freud, 1913, p. 125)

Si bien para Freud la única regla que los jugadores (analizante y analista) tienen que respetar para poner en marcha este juego no es otra que la regla fundamental, lo que saldrá de ese juego da cuenta de un incalculable imposible de anticipar por parte de ambos. El proceso que introduce el analista “una vez iniciado, sigue su propio camino y no admite que se le prescriban ni su dirección ni la secuencia de los puntos que acometerá”.

Es en esa misma línea que Lacan va a afirmar en el Seminario XII que un análisis es básicamente un juego “porque se prosigue en el interior de una regla, en la cual se trata de saber cómo el analista tiene que conducir ese juego para saber también cuáles son las propiedades exigibles de su posición, para que conduzca esta operación de un modo correcto” (Lacan, 1965).

Este juego, nos advierte Lacan, nos prepara para “lo inesperado”: “Lo inesperado atraviesa el campo de lo esperado alrededor de ese juego de la espera” y esto será “haciendo frente a la angustia”.

Lacan da un ejemplo que él mismo encuentra particularmente sor-

prendente para demostrarnos como en todo juego lo que encontramos es la relación de un sujeto al acto. Se trata de una niña de tres años de edad que había encontrado un juego, “que no era en absoluto por azar”. Consistía en ir hacia un extremo de su cuarto y aproximarse a su padre a paso lento para finalmente precipitarse sobre él y darle un beso, escondiendo estas palabras: “Eso va a llegar”.

En el tiempo lógico y constitutivo de la infancia es esperable que “eso”... no llegue nunca, teniendo sobre todo en cuenta que en el francés el término que se utiliza para “*beso*” es el mismo que se designa “*coger*”! Vemos en el ejemplo como queda establecida la dirección que podría ir del juego al acto.

La transferencia como palestra

Si para el análisis de un niño esperamos, como afirmábamos en trabajos anteriores (Mordoh, 2013), que del juego se pase a al juego, es decir que un niño sale de su análisis para seguir jugando en otro lado (la dimensión del acto está todavía en vías lógicas de preparación), para un adulto esperamos ciertamente que el juego del análisis de lugar a un acto. El pasaje, que se inicia en el síntoma y culmina en la posibilidad del acto, tiene hacer su recorrido necesariamente por el juego de la transferencia.

Recordamos la disposición, en algún sentido topológica, del análisis que Freud esboza en “Recordar, repetir, reelaborar”. La transferencia es presentada allí como un “reino intermedio entre la enfermedad y la vida” en virtud de la cual se cumple el pasaje de ésta a aquella (Freud, 1913, p.156). Por supuesto que queda por interrogar a qué se refiere Freud con “vida” pues al parecer la neurosis no forma parte de ella.

Freud designa allí a la transferencia como una suerte de campo intermedio de operaciones o, en sus propios términos, una “palestra” desde donde combatir y eventualmente triunfar sobre la enfermedad. Claro que lo que tiene que entrar en esa ‘palestra’ (que designaba para los griegos el espacio donde se practicaba y enseñaba el deporte de la lucha) no puede ser cualquier manifestación de padecimiento del paciente sino exclusivamente su síntoma.

De esa forma ni el acting-out ni el pasaje al acto son dignos rivales o combatientes que acepten entrar en ese campo de combate, ni tampoco son manifestaciones de las que el paciente pueda extraer ningún saber. Ahora bien ¿Cómo luchar o jugar con el síntoma?

Alea vs agón

Roger Caillois en “Los juegos y los hombres” establece una clara diferenciación entre los juegos de competencia, a los que denomina *Agón*, donde dos o más fuerzas equivalentes se enfrentan para ver cuál se impone sobre la otra (lucha, esgrima, ajedrez, etc) y los juegos de azar, a los que denomina *Alea*, donde el compromiso es básicamente con el azar. Acá nos encontramos con los dados (juego de azar por excelencia), la ruleta, “piedra, papel o tijera”, etc. Para Caillois estos últimos, los juegos azar, constituyen el juego humano por excelencia (Caillois, 1967, p. 51)

Si Freud pensaba a la transferencia como una palestra, dándole así en esa analogía un carácter fuertemente *agonístico*, Lacan en cambio explicita y hace hincapié en que el juego es otro.

En el Seminario XII va a decir que si bien lo que un sujeto espera es “su lugar en el saber”, lo que permite que un análisis termine

en otra cosa que en la identificación con el sujeto supuesto saber (o en una “identificación con el sujeto del engaño” como también lo nombra allí) es que existe “un tercer jugador” y que ese jugador se llama la “realidad de la diferencia sexual”.

Es otra forma que Lacan tiene de nombrar lo real, lo *tíquico*, lo que descompleta al Otro. Hacer intervenir ese tercer jugador es lo que abre, o descubre en potencia, las posibilidades del acto para el ser hablante.

Lacan se pregunta ahí cuál debe ser entonces el deseo del analista para sostenerse en ese “punto de suprema complicidad” abierta a la sorpresa. Y contesta que el análisis, en tanto juego, es la forma “propicia, ejemplar, aislante, aislable de la posición del deseo”.

El deseo del analista en esta operación es justamente la de llevar al paciente a su fantasma original, lo que implica “no enseñarle nada” sino justamente “aprender de él cómo hacerlo” (Lacan, 1965).

El cambio de las reglas del juego

En el Seminario 8, cuando Lacan hace un análisis pormenorizado y novedoso de “El banquete” de Platón, nos encontramos en la escena del banquete mismo justamente con un juego, por otro lado muy frecuente entre los griegos. Se trata, en lo que ahí se desarrolla, de una contienda discursiva (*agon*, de nuevo) donde el ganador será aquel que pronuncie el elogio más logrado y contundente sobre el amor.

Sabemos que ese juego tiene reglas muy precisas: sobre qué y en qué orden hablarán los contendientes, si beberán o no vino esa noche y en qué cantidad, etc. El juego se inicia entonces con el discurso de Fedro y marchará por un curso preestablecido hasta que las cosas quedan trastocadas irremediablemente ante la *tíquica* irrupción de Alcibiades en escena. Este entra completamente borracho, interrumpe la secuencia ya establecida tomando la palabra para referirse, no ya del amor, sino a Sócrates.

Lacan, introduciendo el tratamiento del tema del *agalma* en la obra, dice que esa palabra es formalmente indicada “en el momento en que la escena da un giro completo”. Tras los “juegos del elogio”, la entrada de Alcibiades hará que todo cambie. Él mismo cambia las reglas del juego atribuyéndose autoritariamente la presidencia, y estableciendo que el elogio, desde ese momento, no será del amor sino del vecino de la derecha de cada uno de los contendientes. “Si se va a tratar del amor - sostiene Lacan - ello será en acto y lo que tendrá que manifestarse es la relación de uno con otro” (Lacan, 1961, p. 162).

La lógica en la que nos introducimos es compleja. El análisis es un juego que permite la irrupción de algo, el *objeto a*, que permitirá el cambio de las mismas reglas en las que dicho juego está sostenido.

Juego y responsabilidad

Benveniste en el “Vocabulario de las instituciones indoeuropeas”, nos dice que los términos “*responsabilidad*” y “*responder*”, comparten la misma raíz etimológica, “*responsum*”. Se trataba del decir de los intérpretes de los dioses, particularmente los arúspices, que antes del acto arriesgado daban la seguridad en retorno de la ofrenda. Para Gabriel Lombardi, el oráculo es la verdadera respuesta, porque en ella “los signos del azar reemplazan al saber que no hay en el momento de la elección” (Lombardi, 2011). El oráculo entonces para responder no recurre a un saber ya constituido, sino que recu-

rre al azar (¿un juego de azar?).

Cuando Lacan en el Seminario 11 analiza el *fort-da* freudiano afirma que “el juego del carrete es la respuesta del sujeto a lo que la ausencia de la madre vino a crear en el lindero de su dominio, en el borde de la cuna, a saber, un foso, a cuyo alrededor sólo tienen que ponerse a jugar al juego del salto” (Lacan, 1964, p.70).

Vemos que para Lacan, el juego se constituye como una respuesta del ser hablante ante la falta en el Otro. Va a situar en esa ausencia una “hiancia causal”; es decir que a nivel de la causa nos encontramos, no con una determinación significante, sino justamente con una hiancia en tanto ausencia misma del significante.

Lo que nos interesa destacar entonces es que la respuesta vehiculizada en el juego no tiene nada de automático.

Lo que el juego viene precisamente cernir es que, más allá del *automaton*, es decir de la insistencia de los signos tal como la rige el principio del placer, nos encontramos con la *tyché*. Es sólo en el juego del análisis, si las cosas funcionan bien, que puede producirse este encuentro con lo *tíquico* a partir del cual el ser hablante ubique sus respuestas, su verdadera responsabilidad, ante el deseo del Otro.

Conclusiones

Si hemos explorado y trabajado esta serie de analogías que encontramos en Freud y en Lacan entre análisis y juego, es justamente para entender al análisis como un dispositivo que permite ubicar lo *tíquico* de la estructura, punto donde se ubica la verdadera responsabilidad del ser hablante por fuera de las determinaciones del Otro. Es allí también donde el ser hablante puede encontrar la posibilidad de transformarse, en tanto puede producirse un pasaje desde el estado de división subjetiva ante el síntoma, hacia la posibilidad de un acto que reintegre su unidad ética.

Si Lacan en el seminario 12 nombra al objeto *a* como el “suplemento lúdico” del sujeto o directamente habla del “*a lúdico*” (Lacan, 1965) es porque, si por un lado tenemos lo real inmodificable de la estructura, por el otro podemos ubicar en ese *objeto a*, la respuesta lúdica del ser hablante como punto de “máxima complicidad” con lo real. Una aproximación lúdica sobre acto analítico permite echar una luz novedosa sobre los distintos elementos estructurales que se ponen en juego en un análisis y permite conceptualizar, con mayor precisión, nuestro entendimiento en relación a la lógica en la que se sostiene la respuesta del analista. Es en esa dirección que se desarrollarán nuestras futuras investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Caillois, R. (1967) Los juegos y los hombres, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Freud, S. (1913) “Sobre la iniciación del tratamiento”. En Obras completas, Amorrortu, Vol. XII, Bs. As, 1991
- Freud, S. (1913) “Recordar, repetir, reelaborar”. En Obras completas, Amorrortu, Vol. XII, Bs. As, 1991
- Lacan, J. (1964) El seminario 8: La transferencia, Buenos Aires, Paidós, 1990.
- Lacan, J. (1964) El seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Buenos Aires, Paidós, 1990.
- Lacan, J. (1964-65) El seminario 12: Problemas cruciales para el psicoanálisis. Inédito.
- Lombardi, G. (2011). Comunicación preliminar al VII Encuentro de la IF-EPFCL. <http://www.champlacanian.net/public/3/evRDV.php?language=3>
- Mordoh, E. (2013) El acto del juego, Letra viva, Buenos Aires, 2013
- Mordoh, E. et al. (2016) “Culpa, responsabilidad y acto en la infancia”. En Memorias del VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA, p 523 a 525
- Winnicott, D.W. (1971) Realidad y Juego, Barcelona, Gedisa, 1992.